

in sua majestate venturus [1]. No repetiremos lo que allí dijimos, y solo añadiremos que acaso esto quiso decir S. Juan con aquellas palabras: *El diablo fué arrojado al estanque de fuego y azufre, donde estaban la bestia y su falso profeta.* Estos dos pueden entenderse arrojados luego, y en seguida el demonio: estos al fin de los mil doscientos noventa días de la persecucion que excitaron, y el demonio al fin de los mil trescientos treinta y cinco días en que terminará la persecucion.

De todo esto resulta que nada obsta para sostener que el último combate del dragon en el capítulo vigésimo, es el mismo que el último de la bestia en el décimo nono, y ambos representan al del último Anticristo: nada obsta para sostener que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio, son el Anticristo; y nada obsta para sostener que los dos testigos á quienes da muerte la bestia, son los dos profetas que Dios ha prometido, segun lo enseña toda la tradicion.

Aun diré mas: el mismo testimonio de San Juan prueba que el último combate de la bestia en el capítulo décimo nono es el mismo que el último del dragon en el vigésimo, como tambien que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio son el Anticristo y su falso profeta; porque la bestia que sube del abismo en el capítulo décimo tercio es la que en el undécimo excita una cruel persecucion que consume el segundo *Ay*, al que sucede inmediatamente el tercero y último, que es la venida del Juez Soberano. De este modo justifica el encadenamiento del texto la opinion comun de los padres, y asi queda probado que esta bestia es en efecto el Anticristo.

El sentido natural del texto justifica tambien la opinion comun de los padres sobre los dos testigos á quienes da muerte la bestia; porque es muy natural entender en dos testigos á dos personas distintas; y en estas dos distintas personas que aparecerán en los dias próximos al grande y terrible dia del Señor, es muy natural entender á los dos profetas que Dios ha prometido, de los cuales uno, que es Elias, vendrá precisamente *al acercarse el grande y terrible dia del Señor* (2).

En fin la evidencia misma del texto prueba que el tercero y último *Ay* anunciado en el sonido de la séptima y última trompeta, es ciertamente la venida del Soberano Juez; porque allí se dice que entonces llega el tiempo de juzgar á los muertos y de exterminar á los que corrompieron la tierra; de modo que este será para ellos el dia del mayor y último de sus males. Con esto se confirma el pensamiento de los padres sobre la persecucion que excitará la bestia inmediatamente ántes del último *Ay*, y en la que dará muerte á los dos testigos.

Queda pues justificada la opinion comun de los padres sobre la bestia y los dos testigos, por el encadenamiento, por el sentido natural y por la evidencia del texto: por consiguiente quedan en toda su fuerza los argumentos que hemos propuesto contra los sistemas de Bossuet y de Calmet. Pero desaparecerán estas dificultades en el sistema de Chetardie, y esto es lo que nos ha determinado á seguirle, y ya vamos á proponerle.

(1) Hieron. in Dan. xiii. tom. iii. col. 1133 bis. (2) Mal. iv. 5.

ARTICULO VI.

Sistema de Mr. de la Chetardie expuesto por el mismo: ventajas de este sistema: respuesta á los argumentos con que le impugna Calmet: aclaracion de las dificultades que en él pueden encontrarse: paralelo de los tres sistemas propuestos, y plan que de ellos resulta.

Ya que Calmet y Bossuet han expuesto por sí mismos sus sistemas, sea tambien el mismo Chetardie quien nos explique sus ideas. Véamos cómo traza el plan de su explicacion (1).

„El Apocalipsi es una profecia de los sucesos mas notables que „forman la historia de la Iglesia desde la asension del Hijo de Dios „hasta que vuelva á la tierra..... Las predicciones del Apocalipsi no „sisten en palabras misteriosas como las de los antiguos profetas, quienes „con expresiones obscuras encubrian los sucesos venideros. Esta es „una reunion de visiones en las que, como en unos cuadros enigmáticos, „están pintados los acontecimientos futuros. Por eso le llamó S. Juan „con el nombre de Apocalipsi ó revelacion, mas bien que con el de „profecia. Véamos pues su orden y sucesion.”

„El apóstol despues de dar á conocer su persona, su carácter, su „destierro, el lugar y tiempo en que padeció por la fe, el precepto que „recibió de Jesucristo para escribir sus visiones, y el modo con que las „tuvo, comienza á referirlas en el cap. iv. de la manera siguiente (2).”

„Se abre una puerta en el cielo, y una voz dice á S. Juan que „suba allá para ver las cosas que sucederán en el venidero. Vió un „trono que ocupaba el Antigo de los dias, cercado de un iris.... y á „sus lados veinte y cuatro ancianos sentados tambien en tronos.... De „plante del solio del Señor estaban siete ángeles encargados del gobier- „no del universo; y al derredor del trono, cuatro animales misterio- „sos.... (3) En seguida vió en la diestra del Antigo de los dias un li- „bro sellado con siete sellos, que contenia el secreto de los misterios „divinos y de todos los sucesos futuros que habian de manifes- „tarse. Un ángel preguntaba en alta voz si habia alguno capaz de abrir „el libro sellado en que estaban escritos los designios de Dios sobre el „universo. Pero ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra se en- „contró quien fuera digno de abrir el libro, ni aun siquiera de mirarle.

„Lloraba amargamente S. Juan al ver á la naturaleza humana excluida de „los secretos divinos en que se vinclaba la eterna felicidad, sin que nadie „le diese parte en ellos. Uno de los veinte y cuatro ancianos.... se „acercó entonces á él y le consuela, asegurándole que el leon de Judá „que triunfó del pecado, de la muerte, y del demonio, el Hijo de Da- „vid abrirá el libro, quitando los sellos que le cerraban. Levanta el apóstol „sus ojos, y vió en medio del trono, de los cuatro animales, y de los „veinte y cuatro ancianos al Cordero en pie y como inmolado; á Jesu- „cristo resucitado con las cicatrices de su pasion.... Se acerca el Corde-

(1) Yo uso la primera edicion de la obra de Chetardie impresa en Burges por órden de su arzobispo para los neófitos de su diocesis, en 1802. (2) Chetardie no se detiene en los capítulos 2 y 3, porque solo se dirigen á las iglesias de Asia, y no son parte de las predicciones. (3) Se omite su explicacion de todos los símbolos; esto es independiente del sistema, y se reserva para las notas del texto.

ro al trono, y recibe del que estaba sentado allí el libro sellado, y la
 abre: el cielo se llena entonces de regocijo, y resuenan las alabanzas de
 „Dios. Hasta aquí no se ve mas que el aparato, y como la disposicion
 „del magnifico teatro en que, por decirlo asi, se van á representar con-
 „emblemas misteriosos las grandes revoluciones, divididas en siete cun-
 „dros ó pinturas diferentes: primero, con la abertura de siete sellos; en-
 „seguida, y solo con interrupcion de media hora, que indica la suspen-
 „sion de las visiones bajo ciertas senales, se representan los mismos su-
 „cesos, pero con emblemas distintos, que son el sonido de siete trompe-
 „tas.” (Para hacer mas sensible la conformidad de estas visiones va á
 „comparar Chetardie los simbolos que acompañan á la abertura de los
 „siete sellos con los del sonido de las siete trompetas).

Segunda parte del Apocalipsis que contiene las siete edades, ó estados de la Iglesia desde el siglo de S. Juan hasta el fin del mundo.
 Capítulo vi. Y 1 y 2.
 Capítulo vii. Y 6 y 7.
 Capítulo viii. Y 3 y 4.
 Capítulo ix. Y 6. y 9.

„Abre el Cordero el primer sello, y ve S. Juan á un caballero
 „montado en un caballo blanco, con la corona en la cabeza y el arco en
 „la mano, como que venia de combatir y triunfar de sus enemigos. Sue-
 „na la primera trompeta, y se desprende del cielo una granizada horri-
 „ble mezclada con sangre y con fuego, que consumió la tercera parte
 „de las plantas y de los árboles. Aquí está simbolizada la primera edad
 „de la Iglesia, que fué la época de los mártires y de las sangrientas per-
 „secuciones que azebataron lo mas santo de la tierra. Aquella corona
 „fué la del martirio con que se coronó la Iglesia; y en la vestidura blanca
 „se representa el candor y la inocencia de aquellos felices tiempos que
 „duraron tres siglos, hasta el imperio de Constantino.”

„Abre el Cordero el segundo sello, suena la segunda trompeta, y
 „aparece un nuevo espectáculo. Un caballero sobre un caballo bermejo
 „y con una grande espada en la mano, viene á poner al mundo entero
 „en guerra y en disension. Cae en el mar un monte de fuego, corrompe
 „parte de sus aguas, las convierte en sangre, y perece una multitud de
 „hombres y de naves. Esta es la segunda edad de la Iglesia, la de la
 „heresia que sucedió á las persecuciones. Apenas comenzaba la Iglesia
 „á gozar de la paz de Constantino, cuando se suscitó entre los fieles
 „una guerra formidable; los arrianos, los macedonianos, los pelagianos,
 „los nestorianos, los eutiquianos, los monotelitas, los iconoclastas y demas,
 „cuyo orgullo y espíritu de cisma se ven pintados muy á lo natural en el
 „monte de fuego y en la espada, dividieron á los fieles, y corrompieron
 „la doctrina de la Iglesia católica que por la conversion de los gentiles
 „formaba ya como un mar extendido por toda la tierra: esta es aquella
 „horrorosa tempestad que se levantó y por la que desgraciadamente
 „naufragaron muchos fieles é iglesias particulares.”

„Se abre el tercer sello, y aparece un caballo negro: el caballe-
 „ro que le monta anuncia una hambre horrorosa que le sigue, sim-
 „bolizada por la negrura en el language de los profetas. Al sonar la
 „tercera trompeta cayó sobre las fuentes y los rios un fenómeno ma-
 „ligno que amargó las aguas como el ajeno, y con las que murieron
 „innumerables. Esta es la tercera edad de la Iglesia: las naciones bár-
 „baras, á saber, los Godos, los Hunos, los Vándalos y demas, dejando
 „sus obscuras y negras selvas, acometieron al imperio romano, talaron
 „sus provincias simbolizadas en las aguas, y llevaron la desolacion por
 „todas partes: los claros arroyos de la doctrina y de la piedad se en-
 „turbiaron con la idolatria, con los errores y supersticiones de estas
 „naciones infieles é impias. Pero el vino y el aceite se conservaron co-

mo el remedio de tantos males; pues Jesucristo representado en el
 „caritativo samaritano, curó y sacó á estas naciones de sus errores
 „convirtiéndolas á la fe.”

„Al abrirse el cuarto sello, aparece un hombre como muerto so-
 „bre un caballo pálido, y seguido del infierno, llevaba la guerra, la pes-
 „te, y el hambre por todas las cuatro partes del mundo: era terrible por
 „la diversidad de monstruos que tras sí llevaba; y dió la muerte á hom-
 „bres innumerables. Al sonar la cuarta trompeta, pierde el sol gran
 „parte de su luz, y oscurecida la luna y las estrellas, se obscurece
 „enteramente la tierra. Esta es la cuarta edad de la Iglesia, en la que
 „el mahometismo, y principalmente el imperio turco (que se llama la
 „Muerte porque extinguió el nombre romano al que sucedió), llegó á
 „ocupar sus provincias, y destruyó á Constantinopla, ó la nueva Ro-
 „ma, resto ilustre del antiguo imperio, cuya destruccion será la señal
 „de acercarse el Anticristo, último fruto del mahometismo, y de la de-
 „crepitud del mundo: él atormentó á la tierra con las mas horrorosas
 „destruccion, y arrastró un gran número de naciones feroces que todo
 „lo destruyeron. La religion de Jesucristo que es el verdadero sol de
 „justicia, se eclipsó en gran parte por el cisma y esclavitud de los Grie-
 „gos; la Iglesia comparada frecuentemente á la luna, perdió su resplan-
 „dor, y la fe se disminuyó sensiblemente en la tierra.”

„Al sonar la quinta trompeta cae una estrella del cielo: este es
 „el simbolo de la caída del sacerdote religioso Lutero y de su apos-
 „tasia, que fué la mas escandalosa que se vió jamas en el mundo cris-
 „tiano. Se da á la estrella la llave del pozo del abismo, le abre, y su-
 „be de él un humo tan negro y tan espeso que obscureció al aire y al
 „sol. Lutero se arrogó la autoridad del ministerio, y dió nueva vida
 „á todas las antiguas heregias que mucho tiempo ántes estaban sepul-
 „tadas con sus autores en el infierno. De este humo se engendraron lan-
 „gostas que herian como los escorpiones, figura de los hereges. Arma-
 „dos en campaña estos incestos, hacian un ruido semejante al de mu-
 „chos guerreros; traian sobre sus cabezas coronas de oro falso; sus ca-
 „rteras eran de hombres, sus cabellos de mugeres, y sus dientes de leo-
 „nes. La interpretacion es facil: estas son las guerras que excitaron
 „los hereges, sus revoluciones contra las legítimas potestades, su falsa
 „libertad evangélica, su independencia de toda autoridad, su aparente
 „honestidad y reforma, su crueldad, y su vida sensual y ateminada. Un
 „ángel del abismo, ó un demonio, que en hebreo, en griego y en latin
 „se llama Exterminador, es el que los guia; porque con el designio de
 „arruinar á la Iglesia, si fuera posible, y de minar hasta sus cimientos,
 „reunieron contra ella el odio de los Judios, los errores judaicos que
 „han cundido en el seno de la reforma pretendida, lo mas veneno-
 „so del cisma de los Griegos, y lo mas corrompido en la comunión
 „de los Latinos; y para acabar de merecer este nombre, exterminaron
 „no solo el cuerpo de la religion, derribando templos y altares, abolien-
 „do sacrificios, ceremonias, y casi todos los sacramentos, sino tambien
 „el espíritu; substituyendo principios que destruyan toda la doctrina. Por
 „esto oyó S. Juan á la abertura del quinto sello, aquellos lamentos que
 „salian de debajo del altar, y eran las quejas de los mártires y santos,
 „contra los sacrilegos que aniquilaron su culto, su intercesion, é incen-
 „diaron sus imágenes y reliquias.”

Capítulo vi.
 Y 7 y 8.
 Capítulo vii.
 Y 12. y 31.

Capítulo vii.
 Y 8-11.
 Capítulo viii.
 Y 1-12.

Capítulo vii.
 Y 5. y 6.
 Capítulo viii.
 Y 10 y 11.

Capítulo ix.
Y 13. 21.

Capítulo vii.
Capítulo x.
y xi. Y 1.
14.

Capítulo vi.
Y 12. 17.
Capítulo xi.
Y 13. 19.

Tercera parte del Apocalipsis que contiene los combates del dragon contra la Iglesia en los primeros siglos; las persecuciones de los emperadores paganos; la ruina del paganismo, la de Roma pagana, y la disolución de su imperio.

Capítulo xii.

„Suenan la sexta trompeta, y aparece un ejército infinito de enemigos terribles y formidables que desolan el universo, y dan muerte á la tercera parte de los hombres. Este es un misterio futuro que no puede explicarse todavia: abstengámonos de hacer conjeturas sobre el tiempo próximo ó remoto de esta sexta plaga: contentémonos con meditar y con leer; y no seamos temerarios en querer profundizar.”

„Después que describe S. Juan este azote que vendrá en la sexta edad de la Iglesia, y antes que comience la séptima, se le presentan unos sucesos dignos de la mayor atención: la conversión de los Judios, un ángel que anuncia el fin del mundo, la predicación de Henoc y de Elías, la guerra que les hará el Anticristo, y en la que morirán; pero ellos resucitarán y subirán al cielo.”

„Se abre en fin el último sello, suena la séptima trompeta; y he aquí ya el último juicio, y á Jesucristo que desciende del cielo acompañado de sus ángeles y santos.”

„Habiendo referido S. Juan las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta el dia del último juicio, se ocupa nuevamente en una de las partes principales de su profecía, y retrocede al tiempo en que habia de cumplirse, para describir la ruina de la idolatría y del imperio romano; signiando así la órden que acababa de darle el ángel que le anunciaba el fin del mundo, de que profetizara nuevamente á los reyes y á las naciones.”

„Aparece un grande espectáculo en el cielo: una muger vestida del sol, con la luna bajo sus piés, con doce estrellas que coronaban su cabeza, y gemía con los dolores del parto: esta es la Iglesia, esposa del Sol de justicia, sin menguante en su duracion, con los doce apóstoles que forman su gloria, y que pare en las angustias de la persecucion; tal era su estado en el siglo de S. Juan al que hemos retrocedido. Aparece tambien en el cielo un dragon bermejo y terrible con siete cabezas coronadas y con diez cuernos, que arrastraba con su cola y precipitaba á la tercera parte de las estrellas: este es el demonio, el espíritu cruel y homicida, que desde el principio arrastró con su rebelion á los muchos ángeles, y los precipitó del cielo á la tierra, donde ya eran adorados. Con estos cómplices, con siete principales tiranos, y con diez persecuciones, simbolizadas en las siete cabezas y diez cuernos de la bestia, emprendió devorar al naciente cristianismo que debía dominar en el mundo, destruir los altares del demonio, y establecer el culto del Dios verdadero. Pero el Hijo que dió á luz la muger, fué elevado al trono de Dios: Jesucristo y la Iglesia de los primogénitos subieron al cielo; y la Iglesia militante representada en la muger, quedó expuesta por entonces á la rabia de la serpiente, que empleó contra ella la fuerza de sus siete cabezas y de sus diez cuernos. Perseguida así por el dragon, huyó al desierto que fué el asilo ordinario de los primeros fieles en cerca de tres siglos que duró la rabia de los tiranos idolátras contra ella.

„A pesar de tantas crueldades, el cristianismo se extendia por todas partes, la pretendida divinidad del demonio ya comenzaba á desacreditarse, y ya vacilaba el trono en que dominaba como so-

berano del universo. S. Miguel y sus ángeles pelearon contra este espíritu ambicioso, que precipitado, quedó reconocido por el seductor del género humano. Furioso al verse así destronado, persiguió á la Iglesia simbolizada en la muger, hasta los mas remotos desiertos, donde se destrozaba á los cristianos por órden de los emperadores idolátras, principalmente de Diocleciano. Pero la tierra entonces, esto es, el poder temporal, tomó bajo su protección á la muger. Constantino se declaró protector de los cristianos, y sufocó los furores del demonio, quien viendo al imperio dividido, á Constantino adorador del Dios verdadero en Occidente, y á los tiranos idolátras en Roma y en el Oriente, convirtió la persecucion en guerra. Maxencio fué el primero que atacó nuevamente á la Iglesia, y declaró la guerra á su protector; pero quedó vencido por la señal saludable de la cruz. Maximino le imitó y le excedió en la crueldad; pero fué superado con el auxilio de los ángeles. Licinio, último vástago de la persecucion de Diocleciano, tuvo la misma suerte: fué destruido por la virtud de la cruz á las orillas del Bosphoro; y vencido así, el dragon, se detuvo sobre la arena del mar.”

„Después que Constantino habia extinguido el imperio idolátra, se renovó bajo el imperio de Juliano apóstata, que fué el último persecutor; y su persecucion es la figura de la grande apostasia del Anticristo: esto hace difícil la inteligencia de las profecías que anuncian los dos sucesos mezclados y confundidos; pues las circunstancias que pertenecen al primero, no deben entenderse enteramente cumplidas, sino hasta que llegue el segundo. Los prestigios y sortilegios se renovaron en el imperio de Juliano; volvió á dominar la idolatría, y la Iglesia se vió mas afligida que nunca en el tiempo de este apóstata.”

„Jesucristo, el Cordero de Dios aparece y consuela á su pueblo desde lo alto de los cielos, se burla de las maquinaciones insensatas de este nuevo Faraon, que muy pronto será anegado en su sangre, y podrá cantarse en su ruina el antiguo cántico de Moises. Envía Dios á sus ángeles, ó muchos y grandes predicadores, para que se opongan á este impio, que multiplica el número de los mártires; pero no tardaba su ruina. El imperio idolátra é incorregible, siempre tenaz en sus antiguas supersticiones, fué anegado en sangre por todas partes, y así quedó vengada la de los mártires.”

„Las naciones bárbaras destruyeron las provincias del imperio romano persecutor é idolátra; y siete ángeles por la efusion de sus siete copas, descargan sobre él siete golpes mortales con que era segura su ruina. Juliano fué herido de muerte, y destrozados todos los mágicos; perdió Roma el imperio del mar; las provincias del Norte, del Mediodia, de Occidente y de Oriente se separaron de su capital; fué invadida la Italia; y en fin, Roma, el trono de la bestia, fué tomada, saqueada, é incendiada por Alarico y los Godos.”

„Uno de los siete ángeles viene á explicar mas claramente á San Juan toda esta catástrofe, que aun no habia visto sino con mucha obscuridad. Le transporta en espíritu á un desierto, á fin de descubrir-

Capítulo xii.

Capítulo xiv.

Capítulo xv.
y xvi.

Capítulo xvii.

„le con ménos distraccion, y con figuras mas inteligibles la ruina de „Roma y de su imperio idolatra; así lo hace de un modo muy per- „ceptible.”

„Esta maravillosa vision se termina con la venida de un ángel que „lleno de luz, baja del cielo pircuando la caída de Roma, cuya ruina „se describe con todas sus circunstancias, y con una magnificia „incomparable.”

„Después de tan grandes sucesos, destruido el imperio romano, „abolida la idolatría, reconocido el Dios verdadero, y convertidas las „naciones bárbaras, se celebran las bodas del Cordero. El cielo y la „tierra se llenan de regocijo por el establecimiento de la Iglesia en „todo el universo; porque florecian por todas partes la fe y la piedad, „y porque el trono de Dios quedaba ya fundado para siempre. Un „ángel encadena á la serpiente antigua que habia seducido á las „naciones, y la encierra en el abismo de donde no saldrá sino has- „ta el fin del mundo. Entretanto la palabra de Dios se predica y se „derrama por todo el universo; los pueblos enteros se convierten, „y los hombres todos son convidados en la tierra á la mesa del „Cordero, mientras las almas de los mártires reinan y juzgan con „Jesucristo en el cielo. Tal será el estado del cristianismo, ó de „la Iglesia militante y triunfante, hasta que aparezca el hombre de „pecado, y rescite á la bestia y á su imperio para excitar la úl- „tima persecucion. Vedle aquí que llega: sale Satanás del abismo; „se renueva la seducción; jamas se vió la fe tan vivamente ataca- „da; reunidos los perversos, forman el mayor empeño en destruir „y aniquilar el culto del Dios verdadero; ponen sitio á la ciudad „santa donde está el principal asiento de la religion, y donde se „reunen sus mayores fuerzas; tropas innumerables y animadas con „el espíritu del demonio la cercan, y los fieles se ven reducidos „al último exterminio. Pero viene Dios á socorrerlos; cae fuego del „cielo que consume á los impios; aparece Jesucristo en los aires; „va á pronunciarse la sentencia; resucitan los hombres y compa- „recen ante el tribunal del juez eterno; la bestia, ó el reino del „Anticristo figurado en el imperio antiguo romano, su falso profe- „ta y la serpiente antigua son arrojados en los infiernos, donde ar- „derán para siempre con el resto de pecadores; y los santos van „á reinar con Jesucristo, cuyo imperio se describe con toda la „magnificencia de su gloria. Tal es el fin del Apocalipsi.”

Al leer este plan, se ven desaparecer sucesivamente todas las dificultades que se han advertido en el sistema de Bossuet y de Calmet. 1.º Chetardie no extiende el tercero y último Ay mas allá del sonido de la séptima y última trompeta. 2.º El reconoce que cuando baja un ángel del cielo, y anuncia antes del sonido de esta última trompeta, que ya no habrá mas tiempo, y que el misterio de Dios se va á consumir, esto significa que se acerca el fin del mundo, y que va á comenzar la eternidad. 3.º El reconoce con toda la tradicion, que los dos testigos que aparecen antes de este anuncio, son Elias y Henoc, y que la bestia que les da muerte es el Anticristo. 4.º El no solamente reconoce que el juicio de los muertos anunciado antes de la séptima y última trompeta, es el último juicio, sino que tambien es el único sentido que tiene esta expresion. 5.º El piensa que la bestia resucitada y acom-

Capítulo xviii.

Cuarta parte del Apocalipsi, que con tiene desde la destrucion del imperio romano idolatra hasta el Anticristo y fin del mundo.

Capítulos xii. y xi.

Capítulo xxi y xxii.

II. Ventajas de este sistema. Las dificultades que se presentan en el de Calmet y Bossuet, desaparecen en este de Chetardie.

panada de su falso profeta puede representar al imperio romano idolatra, resucitado en la persona de Juliano, y sostenido entonces por la filosofia; como tambien que Juliano no es aquí sino la figura del Anticristo, y que estas dos bestias indican con especialidad al Anticristo y á su falso profeta; sobre esto insiste mucho en su explicacion. 6.º El cree que cuando Dios envia al ángel para que anuncie que ha llegado la hora de su juicio, esto puede entenderse de los juicios de Dios sobre Roma; pero en su explicacion advierte expresamente que aquí se ven designados con particularidad los predicadores que mandará Dios al fin del mundo para que se opongan al Anticristo de quien Juliano era un retrato verdadero. 7.º En fin, él reconoce que cuando aparece la bestia á la cabeza de sus ejércitos, y acompañada de su falso profeta, para dar el último combate, es una viva imagen de la última persecucion que suscitará el Anticristo y su falso profeta.

En una palabra, la principal ventaja del sistema de Chetardie consiste en que igualmente sigue el sentido natural del texto, y la opinion comun de los padres.

A pesar de todo esto, Calmet opone algunas dificultades. „Temo, dice, que esta distribucion del tiempo en siete edades de la Iglesia, parezca muy arbitraria.” Pero los que examinen la obra de Chetardie, y las pruebas en que funda esta distribucion, se desengañarán de que no es tan arbitraria. Es cosa muy visible que el simbolo que acompaña la abertura del primer sello, representa los primeros tiempos del Evangelio; y así lo confiesa Calmet. Es tambien muy claro que la abertura del último sello se termina con el dia grande de la indignacion divina en que se juzgará á los muertos, se premiará á los santos, y serán exterminados los malvados. ¿Y quién no conoce el último dia por estas señas? aun el mismo Bossuet lo ha visto así. En el primer sello aparece Jesucristo para hacer la conquista del mundo por su Evangelio; y el último se termina en el momento en que descende Jesucristo para juzgar al mundo segun su Evangelio. ¿Y no supone esto un encadenamiento que ordena los sucesos desde el primero hasta el último? ¿Y cuál podrá ser este encadenamiento sino la sucesion de las siete edades de la Iglesia, representadas por los diferentes símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos? Seria cosa fácil justificar igualmente la aplicacion de los otros siete símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas; pero lo reservamos para una Disertacion especial.

„Hay mas que temer, dice Calmet, pues parece muy dilatada „la vuelta con que retrocede desde el último juicio en el capítulo „xxi, hasta el principio de la Iglesia en el xii; y esto no deja de ser „muy arbitrario. ¿Pero podría acaso Chetardie desconocer el último juicio en el capítulo xi? ¿Pues qué significan estas palabras: „Ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos. ADVENT. . . . TEMUS „MORTUORUM JUDICARI! Calmet se empena en que esto significue: Ha „llegado el tiempo de vengar la muerte de los mártires. ¿Pero po- „drá decirse que este es el sentido natural del texto? ¿No ha con- „venido el mismo Bossuet en que esta expresion indica propiamente el último juicio? Pues siendo esto así, y habiéndose en el capi- „TOM. XXIV. 8

III. Se responden los argumentos que opone Calmet al sistema de Chetardie.

tulo XII de las persecuciones que padeció la Iglesia en los primeros siglos, aun segun la aplicacion de Calmet y de Bossuet, era preciso que pasando Chetardie del capitulo X al XII, volviere del último juicio á los primeros siglos de la Iglesia. Conque esta vuelta no es arbitraria, pues está fundada en el sentido natural del texto.

„En fin, dice Calmet, la duracion de la cuarta edad que ex-
„tiende Chetardie desde Mahoma hasta Lutero, me parece muy lar-
„ga respecto de las demas; pues hay entre una y otra como mil
„años de intervalo.” Para responder á esto bastaria decir que si á
Calmet le parece arbitraria la distribucion de las siete edades, por-
que una sea mas dilatada que las otras, no debe imputarlo á Che-
tardie, sino al texto que va siguiendo. Pero hay mas, el intervalo
de que habla Calmet no es tan dilatado como le parece; no salta
Chetardie desde Mahoma hasta Lutero; no es solo el mahometismo
el que ocupa toda esta duracion: en ella ve Chetardie otros
grandes acontecimientos, como el mahometismo anunciado en la abertu-
ra del cuarto sello, y el cisma de los griegos en el sonido de la
cuarta trompeta; á esto puede añadirse la conquista de los Griegos
por los Turcos, como anunciada en la efusion de la cuarta copa,
segun se verá despues; y he aquí tres grandes sucesos que bastan
para llenar todo este grande intervalo.

Termina Calmet su critica escribiendo estas palabras: „No en-
„tro en el exámen de las explicaciones particulares en el sistema
„de Chetardie por no divagarme mucho: bien podia haber añadido
„que seria tambien en alguna manera inútil. Para hacer juicio de
„un sistema no es necesario descender hasta el último pormenor,
„y discutir aun las partes mas pequeñas que le componen.” Si hu-
biéramos de examinar así el mismo sistema de Calmet, bien po-
drá juzgar el lector cuántas dificultades encontraríamos. El mérito
de un sistema consiste en la exactitud de los principios generales
que forman su base y su cimiento. Véamos pues los principios ge-
nerales del sistema de Chetardie. 1.° Los símbolos que acompañan
la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas,
representan la historia de las siete edades de la Iglesia desde la
ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época
de la séptima y última edad, y principio de la bienaventuranza eter-
na. 2.° Los combates del dragon en el capitulo XII son los del de-
monio contra la Iglesia en los tres primeros siglos. 3.° Lo que se
dice de la bestia y de su falso profeta con todo lo demas de los
capítulos XIII, XIV, y XV, puede aplicarse en un primer sentido al rei-
nado de Juliano; pero con mucha mas particularidad al imperio del
Anticristo. 4.° La efusion de las siete copas puede ser simbolo de
los castigos de Dios sobre Juliano y sobre su imperio; pero mas
particularmente sobre el Anticristo y su imperio anticristiano. 5.°
Lo que se dice de la meretriz y de la bestia en que aparece mon-
tada, es imagen de Roma pagana y de su idólatra imperio. 6.° El
último combate de la bestia representa el combate del Anticristo.
7.° Los mil años que dura encadenado el dragon, indican todo el
tiempo corrido desde el triunfo de la Iglesia por Constantino, hasta
la persecucion del Anticristo. 8.° y último, la conspiracion de
Gog y de Magog es la que estallará en los tiempos del Anticristo.

He aquí lo que hace el fondo del sistema de Chetardie, y estos son
los principios por donde debe criticarse.

Si en la aplicacion de estos principios, y en la interpretacion
circunstanciada, se encuentra alguna falta de exactitud, no justifica-
mos sus defectos, ni los negamos. En prueba de que nuestro juicio
es imparcial, expondrémos sinceramente aquellos en que nos pare-
ce que ha incurrido: esta prevencion es conveniente, tanto para
allanar las dificultades que podrian ocurrir al espíritu del lector,
como para facilitar la inteligencia del texto sagrado.

En la explicacion de los símbolos que acompañan la abertu-
ra de los siete sellos, dice Chetardie que los de la abertura del
sexto están puestos con anticipacion, porque son signos de la gran
catástrofe con que terminará la duracion del mundo en la época de
la séptima edad; y por consiguiente no corresponden al sonido de
la sexta trompeta sino al de la séptima. Yo creo que no hay aquí
ninguna anticipacion, porque los signos del sexto sello no deben en-
tenderse á la letra, ni corresponden á la gran catástrofe con que ter-
minará la duracion de los siglos; son símbolos que representan el
mismo castigo anunciado en el sonido de la sexta trompeta; y así
deben compararse los del sexto sello con los de la sexta trompe-
ta. Es tan natural esta colocacion, que seria inútil extenderse mas
para probar su necesidad: fijado el principio de que los cinco pri-
meros sellos deben compararse con las cinco primeras trompetas,
se infiere naturalmente, que el sexto sello deberia compararse con
la sexta trompeta.

En la explicacion de los símbolos que corresponden á las siete trom-
petas, creyó Chetardie que aquella plaga de las langostas, que es el pri-
mer Ay anunciado en el sonido de la quinta trompeta, es el luteranismo
anunciado ya en la abertura del quinto sello. Yo creo tambien que los
símbolos del quinto sello pueden acomodarse al luteranismo; pero dudo
que le vengan bien á los de la quinta trompeta; porque en la plaga
de las langostas hay una circunstancia particular que es difícil aplicar
al luteranismo. Allí se dice, y se repite, que estas langostas tendrán
poder para atormentar á los hombres *por cinco meses*; y sean estos me-
ses de años ó de dias, no es fácil aplicarlos al luteranismo; porque esta
heregia no solo ha durado mas de ciento cincuenta dias, sino mas de
ciento y cincuenta años: por lo que Chetardie se vió obligado á con-
fesar que estos *cinco meses* son un misterio que no puede compren-
der. Yo entiendo que así como, segun este intérprete, en los símbo-
los de la cuarta trompeta se ve el cisma de los griegos, que en la cuar-
ta edad habia de suceder al mahometismo, anunciado en el cuarto
sello; así tambien en los de la quinta trompeta, se anuncia una plaga
que en la quinta edad sucederá al luteranismo, anunciado en la abertu-
ra del quinto sello. Los que vengan despues de nosotros podrán dar
una interpretacion mas fundada.

Chetardie aplica en un primer sentido al reinado de Juliano, y á
los castigos que Dios mandó á su imperio lo que se dice de la bestia
y de su falso profeta con lo demas de los capítulos XIII, XIV y
XV; y se toma el trabajo de reunir todo lo que puede servirle para jus-
tificar este primer sentido. Yo califico de inútil su trabajo, porque no
es este el objeto de la profecía. Conviene Chetardie en que en un

IV.
Advertencias
sobre las di-
ficultades que
pueden presen-
tarse en
el sistema de
Chetardie.

segundo sentido mira la profecía al reinado del Anticristo y al último juicio, como tambien en que este es el sentido principal; y yo añado que es el único. Si fuera preciso reconocer un primer sentido, yo preferiria gustoso el de Chetardie; porque me parece que se sostiene mejor que el de Calmet y Bossuet: en el no se mezcla la persecucion de Diocleciano con la de Juliano, ni se convierte á este emperador en el falso profeta de la bestia; solamente supone que su séptima cabeza representa á Juliano, y cree que en el nombre de este emperador se encuentra el número 666. *Claudius Flavius Iulianus* era el nombre que tenia, y que abreviado se escribia asi: *C. F. Iulianus*; recibió de Constancio el título de *César* que indicaba su dignidad; y él se aplicó el de *Augusto*: Chetardie mira este título como una usurpacion, y le desprecia; pero advierte que la impiedad de este príncipe le mereció el sobrenombre de *Apostata*, y que segun el historiador Sócrates, un célebre obispo que le dio este nombre, le llamó tambien *Ateo*: y reuniendo estas cinco palabras, *C. F. IULIANVS CÆSAR ATHEVS*, resulta precisamente el número *MLXVI*. Calmet observa que este número se lee sin rodeos en el nombre de Juliano tal como se escribia en las medallas é inscripciones: *C. F. IULIANVS. CÆS. AVG.* Pero todo esto nada importa, cuando lo demas de la profecía no puede acomodarse con propiedad á aquellos tiempos; por lo que mejor parece el reservarlo únicamente para la época del Anticristo.

Supone en fin Chetardie que los símbolos correspondientes á la efusion de las siete copas, representan los castigos de la ira de Dios contra Juliano y su imperio idolatra; pero de modo que habian de tener un cumplimiento mas literal en la ruina del Anticristo. Yo creo que están anunciados en la efusion de la tercera copa los castigos del Señor contra el imperio romano idolatra, y en la de la séptima los que mandará al imperio anticristiano; pero esto mismo contribuye para hacer mas sensible la relacion entre la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas. Tambien advierte Chetardie, que es muy clara la conformidad que hay del símbolo de la sexta copa con los de la sexta trompeta; y aun Bossuet lo cree así y lo confiesa. De esta relacion tan palpable infiere Chetardie, que la efusion de la sexta copa anuncia en un segundo sentido el mismo castigo anunciado ya en el sonido de la sexta trompeta. A esto se añade que los anatemas del Señor fulminados ya contra el imperio romano, segun dice Chetardie, en la abertura del tercer sello, y en el sonido de la tercera trompeta, se ven claramente anunciados en la efusion de la tercera copa. Véase ya la sensible relacion que hay entre las pinturas de estos tres grandes cuadros con respecto á la sexta edad y á la tercera. De aqui podemos inferir que los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas representan los efectos de la ira de Dios contra sus enemigos en las siete edades de la Iglesia; y aun creemos que es el único sentido del texto.

Estos son los puntos esenciales en que no estamos conformes con Chetardie. Y así, de los ocho principios que forman la base de su sistema, uno solo es el que no podemos sostener, y es el cuarto que tiene por objeto la efusion de las siete copas. En el tercero solamente

te nos separamos del doble sentido que supone. En fin, el primer principio no puede tener otra dificultad que la aplicacion que de él hace Chetardie á los símbolos de la quinta trompeta, y á los de la abertura del sexto sello. En todo lo demas adoptamos gustosos las ideas que en general presenta el plan de Mr. de la Chetardie.

Conque Bossuet, Calmet, y Chetardie parten de un mismo principio; los tres convienen en que la interpretation del Apocalipsi ha de buscarse en la historia de la Iglesia, y los tres se unen para impugnar y destruir el abuso que algunos protestantes hacian de este libro segundo. No discordan en la inteligencia de los capítulos xvii y xviii, donde los tres ven á Roma pagana y á su idolatra imperio. Pero Bossuet y Calmet, tomando esto por la llave principal del Apocalipsi, abandonaron la opinion comun de los padres en los capítulos xi y xiii, ó á lo ménos solo le dan lugar en un segundo sentido que no profundizan; y tocados vivamente de las grandes revoluciones que estallaron en los cinco primeros siglos, quieren que este sea el único objeto de todas las profecias que comienzan en el capítulo iv hasta el fin del xix. Pero tocan Chetardie de la unanimidad de los padres sobre la inteligencia del capítulo xi, y de la evidencia misma de su texto, creyó necesario sostener una opinion tan universalmente recibida, y tan sólidamente fundada. Por lo que tanto en el capítulo xi como en el xvii reconoce con los padres á Roma pagana y á su imperio idolatra, como tambien al Anticristo, y á los dos testigos á quienes ha de dar muerte en el capítulo xi. Fijado así el sentido de estos dos capítulos, ha creído Chetardie, que estas son dos llaves igualmente esenciales, y de las que él se sirvió para leer en el Apocalipsi todo la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su último advenimiento.

Las miras de Bossuet y de Calmet se limitan á un círculo mas pequeño, y por lo mismo se embarazan con las muchas dificultades que nacen del sentido natural del texto, y del unánime consentimiento de los padres. Las miras de Chetardie tienen mucha mas extension, y por lo mismo se sostienen con el testimonio unánime de los padres, y con el sentido natural del texto. Confesamos que la obra de Chetardie no tiene aquella hermosura del estilo que se hace admirar en todas las obras del gran Bossuet; pero sabemos que el imparcial y juicioso lector no califica los pensamientos por el modo con que se expresan.

Conque reuniendo lo mejor de estos tres sistemas, y aprovechándonos de las ideas que nos presentan, decimos con Bossuet que tres son las partes principales en que puede dividirse el Apocalipsi: las advertencias, las predicciones y las promesas. Los tres primeros capítulos contienen el título, el prefacio y las advertencias dirigidas á los obispos del Asia. Los diez y siete siguientes, contienen las predicciones, en las que pueden distinguirse seis revelaciones principales. La primera contiene la historia de las seis primeras edades de la Iglesia bajo el velo de los símbolos que acompañan la abertura de los seis primeros sellos, desde el capítulo iv, hasta el vii. La segunda contiene desde el octavo hasta el undécimo, la historia de la Iglesia dividida tambien en seis edades desde la ascension de Jesucristo hasta la última venida, que será la época de la séptima edad.

V.
Paralelo de los sistemas de Bossuet, Calmet, y Chetardie.

VI.
Plan que resulta del Apocalipsi, reuniendo lo que tienen de mejor estos tres sistemas.

Esto representan los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas que aparecen en la abertura del septimo sello; de manera que al mismo tiempo termina el sonido de las siete trompetas, y la abertura de los siete sellos. La tercera revelacion de los capítulos duodécimo, décimo tercio, y décimo cuarto, contiene las persecuciones de los tres primeros siglos, simbolizadas en los combates del dragon; como tambien la gran persecucion del fin de los siglos, representada en la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta, con los demas sucesos importantes que terminaran la duracion de los tiempos. La cuarta revelacion contiene en los capítulos xv, y xvi la historia de la Iglesia dividida tambien en seis edades, simbolizadas en la efusion de siete copas, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima edad. La quinta revelacion contiene en los capítulos xvii, xviii y xix, la ruina de Roma pagana simbolizada en la condenacion de la gran meretriz; como tambien la del Anticristo con todo su partido, en la de la bestia y sus ejércitos. La sexta revelacion contiene en solo el capítulo vigésimo, el encadenamiento del dragon despues de las persecuciones de los tres primeros siglos; el reino temporal de Jesucristo sobre la tierra en las personas de los principes cristianos, desde el triunfo de Constantino; el desencadenamiento del dragon, y su último combate en los tiempos del Anticristo; y en fin su postrera condenacion en el dia del último juicio. Los dos últimos capítulos contienen las promesas de la bienaventuranza que gozará la Iglesia en la eternidad.

Por último las predicciones del Apocalipsi pueden dirigirse á tres objetos principales, que son: la historia de la Iglesia, los combates de la bestia y los del dragon; la historia de la Iglesia distribuida en siete edades, y simbolizada en la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas; los combates de la bestia en tiempo de los emperadores paganos, y en el del Anticristo; y los combates del dragon tanto en los primeros siglos de la Iglesia, como en el fin de los siglos. Seguirán á este prefacio dos Disertaciones: la primera tratará de las siete edades de la Iglesia explicando los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas. La segunda se ocupará particularmente con la sexta edad, exponiendo los signos que anuncian y caracterizan los principales sucesos que le corresponden y la dividen. Con ella acabaremos de justificar á Calmet, á Carrières y á Vence que siguieron la opinion comun de los padres y de toda la tradicion sobre la union íntima de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos; á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Por ahora solo resta manifestar las razones que hemos tenido para no entrar en los nuevos y muy diferentes planes que se han propuesto en un reciente comentario del Apocalipsi, impreso despues de la primera edicion de esta Biblia.

ARTICULO VII.

Sistema del abate Joubert expuesto por él mismo: dificultades que nacen de él: respuestas á sus argumentos: consecuencias que resultan de las observaciones precedentes sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie, y de Joubert: ventajas del plan propuesto en el artículo antecedente.

Habia dado el abate Duguet una explicacion de la profecía de Isaías, en la que siguiendo el método de los santos padres, se empuñó en descubrir los misterios de Jesucristo, y las reglas de las costumbres. Siguiendo este mismo plan su discípulo el abate Joubert, dió un comentario de Jeremías, de Ezequiel y de Daniel; otro de los doce profetas menores, y en fin otro sobre el Apocalipsi (1). En todas estas obras hay cosas de un mérito sobresaliente; pero apartándose ambos autores de la opinion comun de los padres, formaron otros planes sobre los acontecimientos futuros, suponiendo un dilatado intervalo entre la prometida conversion de los Judios y el fin de los siglos. Ya he manifestado las razones que me detienen para no adoptar esta hipótesis; no las ignoraba Joubert, y mas de una vez se empuñó en disuadirme por conferencias verbales. Pero así como yo me creia bien fundado para sostener la opinion comun sobre este punto, él tambien creyó que debia mantenerse fijo en la suya; y como esta se impugnaba con la interpretacion que acababa yo de dar al libro divino del Apocalipsi conservando la opinion comun, él se creyó obligado á explicarle conforme á sus ideas, que no eran otras que las de Duguet, en que ya se habia empapado. Este comentario que publicó despues de la primera edicion de esta Biblia, no es en consecuencia otra cosa, que una refutacion indirecta del que yo acababa de publicar; y esto es lo que me obliga ahora á proponer los fundamentos que tuve para no entrar en sus planes. A fin de hacerlo con suceso, no disimularé nada de todo lo que fortalece sus pruebas. El mismo será el que proponga su plan; y despues manifestaré yo las dificultades que en él encuentro, y que no me permiten adoptarle.

Muy bien conoció Joubert la insuficiencia de la interpretacion de Bossuet, y el mérito con que le aventaja el sistema de Chetardie; pero no encontrando en ninguno de ellos lo que estaba deseando, formó otro plan enteramente distinto. Escuchémosle.

„Felix el que lee y oye las palabras de esta profecía, y guarda las cosas que en ella están escritas (dice el Espíritu Santo al principio de este libro) (2). Para aclarar esta inteligencia, dice el abate Joubert (3), „me he propuesto seguir reglas seguras con que puedan evitarse los escollos de una interpretacion falsa y errónea.”

„1. He confrontado el Apocalipsi con todo el cuerpo de las Escrituras, y principalmente con las antiguas profecías, á las que se une por re-

[1] La obra de Duguet sobre Isaías, comprende cinco volúmenes en dozevo, impreso en Paris en 1734; la de Joubert sobre los profetas mayores, cinco volúmenes en dozevo en 1749; la de los profetas menores, cinco volúmenes en dozevo en 1754 y 1759; y la del Apocalipsi, dos volúmenes en dozevo en 1782.—[2] Apoc. i. 3.—[3] Comentario sobre el Apocalipsi, tom. i. prefacio, p. vi y siguientes. Aunque parece que tomo muy de tras este análisis, es para que se vea el encadenamiento de los principios en que se funda este sistema, y de este modo se conocerá el origen de las falsedades que sostiene.

I.
Origen del sistema que sigue el abate Joubert para explicar el Apocalipsi

II.
Expone el sistema el abate Joubert